

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Comité Ejecutivo Nacional
28 de julio de 2025

Amigas y amigos.

Gracias por estar aquí.

Hoy reunimos por primera vez, de forma ordinaria y pública, al nuevo Comité Ejecutivo del partido. Quiero daros la bienvenida formal, agradecer vuestra disposición, vuestro compromiso y vuestra responsabilidad. Y también el paso adelante de los coordinadores que habéis sido nombrados en el día de hoy.

La tarea que asumimos cada uno de nosotros va mucho más allá de nuestras funciones individuales. Tened en cuenta que representamos a miles y miles de afiliados del primer partido de España, y eso significa algo muy sencillo y profundo: aquí no caben individualismos. Somos un equipo. Un equipo que vale para cientos de miles de militantes, insisto; pero, sobre todo, un equipo que ha de representar algo más grande que nosotros mismos: la esperanza de este país.

Porque, en este momento, la política española necesita esperanza. Tenemos una responsabilidad histórica, y no podemos fallar. Aquí solo cabe hacer las cosas cada vez mejor: mantener, alimentar y ampliar esa esperanza que tanto le urge a España.

Tenemos, por tanto, que electoralizar el partido. Estaremos preparados para las elecciones, cuando sean. Y llegaremos preparados para empezar el cambio en España, cuando sea. Por tanto: vamos a ello.

Pero, antes, permitidme que me detenga en uno de vosotros. Me refiero a Borja Sémper, nuestro vicesecretario de Cultura y, además, nuestro portavoz. Él da la cara por nuestro partido y pone voz a nuestro partido. Quiero decirle a Borja que todo su partido va a ser su aliento y su fuerza.

Muchísimas gracias a Borja por seguir.

Amigos y amigas.

Me gustaría deciros algo sobre el Congreso en el que fuisteis elegidos miembros de este Comité Nacional. Enhorabuena. Enhorabuena, más allá del éxito interno que ha mostrado un partido unido y con fortaleza. Enhorabuena, porque el éxito es que ha sido un Congreso útil para España. Hemos mostrado una alternativa, hemos mostrado que hay un equipo centrado en desarrollarla y hemos mostrado claridad.

Tras años de oscuridad con el peor Gobierno, hemos mostrado que hay una forma de que vuelva la luz a nuestro país. No hay dudas sobre quiénes somos. No hay dudas sobre qué vamos a hacer. Y no hay dudas de cómo vamos a servir: en coalición con los españoles.

Efectivamente: tenemos principios, tenemos compromisos y tenemos un proyecto para España. Nosotros sí lo tenemos.

Hoy, en Moncloa, el presidente más débil, con menos apoyo social, que más ha degradado las instituciones y la imagen de nuestro país y más rodeado de corrupción de la historia de España ha convocado un mitin para volver a mentir a los ciudadanos y decir lo bien que se gobierna.

Lo bien que gobierna sin tener mayoría, sin tener palabra, sin tener Presupuestos y sin tener vergüenza. Sólo tiene corrupción, mordidas y audios.

Esta legislatura sólo ofrece una única expectativa: saber cuál será el próximo escándalo o engaño del Gobierno. Uno tras otro, siempre uno más y peor. Un Gobierno que nació de la corrupción, con una autoamnistía inhumana. Un Gobierno que no perdió un minuto en corromperse. No olvidemos nunca que fue Sánchez quien le dio galones y acceso al dinero público a una manada de sinvergüenzas de los que no se separó, ni para alcanzar el poder ni para ejercitarlo.

El Gobierno ahora vuelve a corromperse para intentar seguir. Vuelve a sacar a subasta los derechos y el dinero de la gente. Son únicos en lo suyo: en la corrupción, en la hipocresía y en la falta de escrúpulos.

Y yo os digo que serán irrepetibles, porque lo que está sucediendo en España no va a volver a producirse.

Nosotros somos distintos, y actuaremos de forma distinta: con decencia, con respeto a las instituciones y con respeto a los ciudadanos.

Se conforman con que todos parezcamos iguales, pero no cuela. Nosotros respetamos a la Justicia para que actúe ante quien sea necesario. No nos dedicamos a señalar jueces o a intentar eliminar la separación de poderes.

Lo decimos claro: en España no hay *lawfare*, hay delitos, hay delincuentes que los cometen y servidores públicos que los persiguen.

Y añadido: los periodistas que publican sobre la corrupción de los políticos no difunden bulos, sino que hacen su trabajo. Mientras sea presidente del Partido Popular, no habrá equiparación posible.

Se lo dije a Sánchez en el Congreso: no se compare conmigo. Yo no acepto su doble moral con la corrupción. Tras 30 años gestionando intereses generales, tras 30 años gestionando dinero público, puedo decir que se puede gestionar sin traicionar ni a los principios ni a los ciudadanos.

Lo demostraremos también desde el Gobierno. España puede tener una política mejor. España merece un Gobierno mejor. Y vamos a dárselo.

Algunos están ya donde merecen. Estuvieron bajo el mismo techo en su coche, pasaron a estar bajo el mismo techo de Ferraz, después lograron estar bajo el mismo techo de Moncloa, uno ya está bajo el techo de la cárcel y los otros, de momento, compartirán el de los Juzgados.

Y por eso han entrado ya en barrena, porque sienten pánico ante la posibilidad de que los españoles digan lo que piensan. Han renunciado a convencer porque no tienen argumentos. Ni tan siquiera tienen ya excusas. Creo que les basta seguir comprando a un número suficiente de partidos y seguir engañando a un número suficiente de españoles.

Pues no van a tener suerte. Podrán seguir convirtiendo a sus socios en cómplices y callándoles con la mordida política correspondiente, pero los españoles ya no se dejan engañar más por este Gobierno.

Ni legislan ni gobiernan: compran tiempo en el poder vendiendo al Estado. Han roto con lo más básico de la democracia: con la confianza en las instituciones, las libertades y la igualdad de todos. Ante la ley, ante los Presupuestos del Estado y ante su propio Gobierno.

Lo han hecho de la manera más impropia de un Gobierno: tratando de enfrentar a los ciudadanos entre sí. A las mujeres contra los hombres, a los inquilinos contra los propietarios, a los empresarios contra los trabajadores, a los alumnos contra los profesores, a españoles de un lugar frente a españoles de otro.

Saturan de escándalos para diluirlos, lo dividen todo para intentar quedarse con el poder, y la única división que debería haber en España es entre los españoles decentes y el Gobierno indecente que seguimos padeciendo.

Por eso quiero referirme al cupo independentista. Como la mejor metáfora ya la ha usado un socialista catalán, Josep Borrell, yo os voy a hablar directamente: el cupo separatista no financia servicios públicos, ni tan siquiera en Cataluña. Financia al separatismo y financia distancia del resto de España.

España no merece un presidente del Gobierno que financie su estancia en el poder con lo que no le pertenece; en este caso, con el dinero de todos.

Todo funciona cada vez peor, los españoles están más desatendidos que nunca y la prioridad es privilegiar a unos pocos en contra de todos, catalanes incluidos.

Sé perfectamente cómo funcionan los independentistas. Dicen que su interés particular es el interés de los catalanes. Yo me rebelo contra ese argumento: Cataluña y los catalanes también pierden con un país empobrecido.

El Estado no puede desaparecer de Cataluña, y los primeros interesados en ello son los propios catalanes. El problema de Cataluña no es España. Sus problemas son la corrupción, la okupación, la inseguridad en las calles o el difícil acceso a la vivienda; como en toda España.

Por eso, con la credibilidad de ser el primer partido de España, quiero lanzar dos mensajes muy claros. Al conjunto de los españoles: vuestra igualdad no está en venta. Y a los catalanes: no estáis solos. Vamos a solucionar nuestros problemas, y lo haremos juntos.

No es necesario cambiar de pasaporte, es necesario cambiar de Gobierno. Más que nunca, Cataluña es España; vamos a salir de esta juntos y vamos a prosperar juntos. Ése es el compromiso del Partido Popular con Cataluña y con toda España.

¿Por qué? Porque España necesita volver a crecer unida. Volver a reconocernos. Que todos, desde nuestra diversidad, podamos sentirnos compatriotas. Y lo vamos a lograr. Vamos a unir, vamos a sumar, vamos a construir y vamos a convivir.

Es urgente, efectivamente, recuperar la convivencia ante la conveniencia de un Gobierno que busca la fractura social, ante su incomparecencia en políticas migratorias y ante su incompetencia en el ámbito de la seguridad.

A efectos de Gobierno, España se ha quedado sola; o peor aún: mal acompañada. Y la consecuencia está en nuestras calles.

En la inmigración se ha enviado un mensaje letal: que aquí se puede llegar de cualquier manera y que se puede estar de cualquier manera, sin integrarse y sin respetar. Y esto hace daño a todos. Hace daño a los ciudadanos que respetan las normas y hace daño a los inmigrantes que sí cumplen, que son la mayoría.

Mientras tanto, el Gobierno niega lo evidente. Niegan los problemas que crecen y que sufren los ciudadanos todos los días. Niegan el problema porque ven en él una oportunidad partidista, para desviar el foco de sus corrupciones y para alimentar su estrategia de fragmentación.

Y esa negación da alas a quienes quieren hacer la justicia por su cuenta y a quienes aprovechan la ausencia del Estado para alimentar el odio. A mí no me van a encontrar nunca en la irresponsabilidad de unos ni de otros.

La política también se tiene que ocupar de la convivencia. La convivencia se hace imposible sin criterio y sin seguridad. La convivencia es orden, la convivencia es respeto, y nosotros vamos a garantizarla con sentido común, con unidad y desde la responsabilidad.

No somos el extremo contrario de este Gobierno, somos lo opuesto a lo que hace y representa este Gobierno. Tenemos derecho a un país seguro donde impere la ley, y nosotros sí vamos a conseguirlo.

Han decidido que esta legislatura sea a su manera. Pues van a tener una oposición a su medida. Este Gobierno no está en condiciones de ser ayudado por el primer partido de España: sólo puede ser vigilado en el Parlamento y será derrotado en las urnas. Hasta entonces, que lo tengan claro: no vamos a callar ante sus atropellos y no vamos a picar sus anzuelos.

Soy consciente de que con este Gobierno no es posible mejorar la vida de los españoles. Lo que vamos a hacer es limitar el daño que pueda hacer a la democracia.

Querido compañeros.

El Gobierno del apagón está inhabilitado para decidir la política energética de los españoles. El Gobierno de los *Koldos*, las *Leires* y las *Jessicas* está inhabilitado

para decidir sobre el acceso al empleo público en nuestro país. El Gobierno de la corrupción está inhabilitado para decidir las reformas de regeneración. El Gobierno de la prostitución está inhabilitado para impulsar medidas en nombre de las mujeres. El Gobierno de los berrinches en la OTAN y que desafía la seguridad de los aliados está inhabilitado para decidir nuestra política exterior y de Defensa.

Por eso, España tendrá el Gobierno que merece, las reformas que merece y la política que merece. España recuperará el rumbo cuando cambie el Gobierno. A eso nos tenemos que dedicar por encima de todo. No para que decida el Partido Popular, sino para que decidan los españoles.

Yo no quiero atajos. Los he tenido y no los he usado. Yo no quiero convencer a los españoles de que somos y seremos mejores que este Gobierno. Ya lo sé, y ellos lo saben. Quiero convencerles de que tenemos el proyecto que necesita España.

Conocen mis prioridades para los 100 primeros días de Gobierno. Las reitero. Yo no cambio de opinión.

La primera es la Regeneración Democrática e Institucional.

La segunda, la vivienda.

La tercera, la bajada de impuestos.

La cuarta, los salarios dignos de la clase media.

La quinta, más médicos y mejor sanidad.

La sexta, un Plan Nacional del Agua.

La séptima, la lucha contra la inmigración ilegal.

La octava, la seguridad contra la okupación y la multirreincidencia.

La novena, una política de defensa.

Y la décima, una enseñanza en español en todo el país, en convivencia con las lenguas autóctonas.

Llevaremos estas reformas al Congreso, como primer partido, mientras no gobernemos; y, después, al Consejo de Ministros. No podemos perder ni un día. La siguiente legislatura no será una legislatura al uso, porque, además de reformar, tendremos que sanar la democracia española.

Por eso, os anuncio que no vamos a dejar de trabajar con el objetivo de tener listo en el mes de septiembre un listado de leyes *sanchistas* para derogar y otro para sustituir. Para que el primer día del nuevo Gobierno sea también el último día de la etapa negra del *sanchismo*.

Queridos amigos, concluyo.

Sí, soy consciente, lo dije en el Congreso de nuestro partido. Toca hacer una limpieza total, y la haremos. Los que antes querían el poder por ambición, ahora lo quieren por miedo. Necesitan al Estado para defenderse y para esconderse porque temen que en un futuro venga un Gobierno que les destape.

Pues no tienen escapatoria: todo se sabrá y todo se limpiará.

España será el país decente, unido y seguro que los españoles necesitan y merecen. En eso consistió el Congreso de nuestro partido, en mostrar que en eso consistirá el futuro que ofrecemos a los españoles. Cuando los españoles nos den su confianza, no tardaremos un minuto en ponernos en marcha.

Llegaremos preparados.

Mientras tanto, no perdamos un segundo. Invirtamos todos nuestros esfuerzos en lo que España nos pide, y por eso os pido dedicación, coherencia, responsabilidad y compromiso con España.

Muchísimas gracias.